

MATERIAS PRIMAS

ANTES HABIA MAS



ANTES era una hermosura. La materia prima, por ejemplo. Salías al campo y se te embarraban las botas de materia prima, y volvías a casa con los bolsillos llenos de materias primas: fel-despatos, uranio, garrapatas, agua mineral, pirita de cobre, todo. Ibas sacándolo en lingotes y se lo regalabas a la familia. Esto para ti, esto para ti. A una novia que yo tuve le regalaba pirita de cobre todas las semanas. Y venga de pirita.

Las hembras lo mismo, claro. Podías meter la mano por donde quisieras, que la sacabas llena de materia prima. Las hembras también estaban llenas de materia prima, y no como ahora, que sólo sacas desodorante, champúes, cremas, lociones, leches tratantes y cosas vitaminadas. Antes había más de

todo. Y yo creo que es por los pobres, claro. En mis tiempos, la materia prima la tenían los señores y los ricos, en sus fincas. La finca siempre estaba a reventar de materia prima, que ya no cabía en los pajares ni en ningún sitio, y por navidades les dábamos un poco de materia prima a los pobres, para que se hiciesen un portal de Belén o se echasen unas medias suelas. Pero luego ha venido la rebelión de las masas, que ya lo dijo Ortega y Gasset, y como hasta los gatos quieren zapatos, pues resulta que se está acabando la materia prima.

Si es que no puede ser. Las cosas estaban bien como estaban. Ahora, con el reparto de la riqueza, la contribución sobre la renta, la igualdad de oportunidades y los convenios colectivos, ya no



MATERIAS PRIMAS QUE NUNCA ESCASEARAN EN ESTE PAIS

Cuando todo el mundo esté con una mano detrás y otra delante, nosotros seguiremos tan panchos. Gracias a nuestra tradicional amistad con los países árabes, he aquí una somera relación de artículos y preposiciones de primera necesidad que nunca han de faltarnos, nunca:

Confianza en el futuro, unidad entre los hombres y las tierras de España, redondeces de Rosa Morena, bigotitos, años de Sarita Montiel, arrugas de Lola Flores, plumazos de Raphael, estadísticas, pases de pecho, discursos, bandas desarticuladas, paella valenciana, años de tranquilidad, mustio collado, jotas aragonesas, presidentes de algo, ex presidentes de algo más, asociaciones de padres de familia, monosabios, Manolos Escobares, pasodoble te quiero, imitadores de estrellas, señores que dicen mire usted cómo se me ha quedado el dedo, huevos fritos con patatas, sobriedad castellana, desde Santurce a Bilbao, en igual período del año anterior, con el mismo ceremonial que a su llegada, Marifés de Trianas, gooooooool.

Y otras 312.369 cosas que tampoco sirven absolutamente para nada.

EL SASTRE DE LA CAPA DE LUIS CANDELAS



ha
lu
se
de
sp
ve
Ei
al
ca
ve
ur
Ei
ya
Y
ví
ri
ñic

A
de cr
siguie
Fáb.
y plus
Sola
Adju
interju
Anh
nuestr
Cen.
Alm
de fút

ig
S

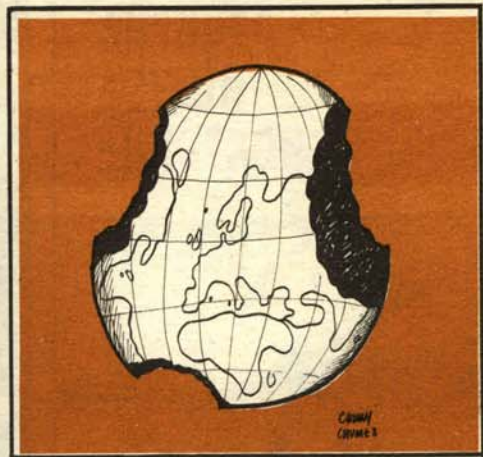
SU

A LA CARTA

E TODO



UMBRAL

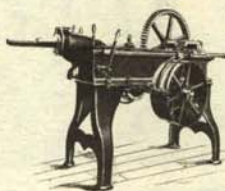


GRACIAS A LA ESCASEZ DE MATERIAS PRIMAS

Se anuncia grave escasez de materias primas. Son cosas del crecimiento, del consumo y del raquitismo previsor de la humanidad. Nos vamos a quedar sin hojalata para envasar paellas, sin almizcles para eternizar perfumes y sin nylon para las bragas. Nos vamos a quedar sin luz, sin teléfono, sin practicante, sin catecismo, sin discos de Manuel Escobar y sin abuela. No falta quien le eche la culpa a los rojos. Otros, en cambio, cargarán el desastre a cuenta de la apertura. En cualquier caso, el mercado se quedará sin ojos de cristal y los tuertos habrán de volver al viejo parche de la princesa de Eboli o a ese otro más de moda del señor Dayan. Pero, mientras los de siempre hacen su agosto en el revuelto río del miedo y el pánico infla las bolas de nuestras pitonisas, uno —romántico al fin— añora los tiempos en que el hombre no necesitaba otras materias primas que los derivados del oso. Entonces, estaba en su sitio: en la caza, en la guerra, en las artes. Tenía una mujer que trabajaba intensamente para que el hombre pudiera estar en la caza, en la guerra y en sus pinturas altamireñas. Cazaba nutrias y se hacía unos taparrabos que el mundo de Balenciaga se empeñó en tapar con sisas, bodoques y canesúes ridículos. Comía sabrosas liebres a la cazadora y pintaba sus cuevas de Altamira mientras su señora doblaba el espinazo sobre la cazuela y dejaba el culo del bebé como los chorros del oro con unas raíces de eucalipto y una teja. Pero, un día, la mujer —que, como todo el mundo sabe, era quien había nacido para trabajar— le convenció para tornarse sedentario. Y se acabó el paraíso. El hombre plantó un tomate, rególo, esperó su crecimiento... y se convirtió en trabajador. Ella se dedicó a sus labores. El varón, a las de ambos. Y así, con el nacimiento de proletario, surge el explotador. Luego, se inventan el consumo —para entretener y despistar al esclavo— y el Real Madrid —para lo mismo—. El pobre trabaja, gana dinero, compra cosas, se pone contento. Hay que darle muchas cosas que comprar, para que trabaje mucho. Viene la inflación, el cabreo de los árabes, la reducción de crudos, el cordón del teléfono, la inutilidad del auto... Las reservas del mundo empezaron a racanear. Y el hombre volvió poco a poco por donde solía. Se buscó su taparrabos, comió los patos de sus cacerías y recuperó aquellas formidables siestas de antaño entre bisonte y bisonte. Las cuevas de Altamira siguen ahí, como un símbolo de la grandeza del hombre. Y hoy, con esta sonrisa de sádico, observo a mi mujer que trabaja como un animal, mientras un rayo de sol acaricia mis cabellos. ¡Ah... las materias primas!...

TOLA

ANTE la actual carestía de materias primas, muchas factorías europeas se han visto obligadas a descuartizar sus maquinarias para convertirlas de nuevo en materias primas tan necesarias para tales industrias.



1. Maquinaria lista para ser transformada en materia prima.



2. Operarios realizando la transformación.



3. Operarios transformados a su vez en materias primas indispensables para obtener mano de obra.

RTUNADAMENTE, la escasez de materias primas no ha invadido los sectores de la industria el comercio; muchos de ellos, con elevados índices y tasas de crecimiento, como por ejemplo los ejemplos, a saber: productos de armas tácticas, disuasorias imperfectas. para la especulación. os para los discursos con sus tonos correspondientes. dos y sulfuros para contaminar ciudades. s. dillas para arrojar a los campos

Mierda moral sin su correspondiente pozo séptico.
Valores espirituales de la civilización occidental.
Quiebras y suspensiones de pagos.
Publicidad con un índice de verdad inferior al mínimo que la decencia sugiere.
Productos básicos para adulterar vinos y licores.
Sinvergüenzas en general.
Y doscientos doce etcéteras más.
La crisis económica no es, como puede verse, tan grave como quieren hacernos creer los agoreros, los pesimistas y los enemigos de la vida y la felicidad.

MARCIAL

